

PRACTICA DE LA TRADUCCION: PRESENTE Y PASADO

Marto Redondo Madrigal

*Marto Redondo Madrigal.
Escuela Universitaria Politécnica de Albacete*

Por el hecho de haber estudiado unas horas de idioma extranjero durante los años de enseñanza secundaria, muchos bachilleres se han considerado a sí mismos capaces de traducir trabajos no siempre fáciles ni asequibles en forma y contenido a su capacidad y formación. De este modo, las traducciones resultantes en muchas ocasiones, por errores o desvíos, distaron del contenido original ampliamente, según se lamenta J.C. Santoyo repetidas veces en "El delito de traducir".

Estas, entre otras razones, han propiciado tildar a la traducción de arte menor dentro de las ciencias del lenguaje, si bien, como más adelante veremos, se observan indicios recientes en España y en el exterior, alentadores de una mejor consideración y reconocimiento en el futuro.

Es mucho lo que históricamente debemos a la traducción, grande la necesidad que tenemos de ella y mayor la demanda que inexorablemente se continuará produciendo en el próximo devenir.

ALUSION AL PASADO

Para Savory, la traducción posee una historia tan ilustre y compleja como pueda ser la de cualquier rama de la literatura o incluso de la cultura occidental. Sin los beneficios de la traducción, la civilización europea no se conocería en su íntegra dimensión ya que la mayoría de las joyas lingüísticas y literarias de la antigüedad son, primordialmente, traducciones.

Traducciones también han sido, que no originales, los textos más famosos de la humanidad por su excepcional influencia. Este es el caso de "Los Diálogos" de Platón, "La Biblia", "Cuentos" de Andersen, etc., según muchos pensadores.

Conocemos la existencia de algunos idiomas, hoy desaparecidos, gracias a las traducciones. Así sucede con el antiguo eslavo, al que S. Cirilo y S. Metodio pasaron una versión bíblica griega del siglo IX; o con el lituano, idioma al que tradujo un catecismo polaco Martynas

Mazuydas en 1547; o con el letón o gótico, pieza angular este último para el desarrollo histórico de las lenguas germánicas, dos claros ejemplos más.

Reliquias de nuestra lengua son las "Glosas Emilianenses" del Monasterio de San Millán de la Cogolla, y las "Glosas Silenses", de Santo Domingo de Silos, ambas traducciones marginales del latín al castellano primitivo. Lo mismo es para los franceses una "Historia de las disensiones de los hijos de Luis el Piadoso", traducida del latín en el siglo IX, o para los ingleses la versión más antigua de los versos de Caedmon relatada por Beda en el año 731, no en anglosajón sino en traducción y perífrasis latinas.

El desciframiento del contenido de la Piedra Rosetta por Jean François Champolion, hizo posible para Occidente el conocimiento de las inscripciones faraónicas en 1870; en nuestra época, podríamos comprender la cultura etrusca si hubiéramos descubierto alguna traducción latina de sus textos.

Quizás por este cúmulo de circunstancias, aflora hoy la sensibilidad del filólogo ante la traducción de textos antiguos, medievales en este caso, en artículos como "Froissart castellanizado", Blanco y Negro, 28-8-88, de M. Alvar, todo un panegírico loando el regalo de los traductores en la edición española de las "Crónicas" de J. Froissart, Ediciones Siruela, Madrid, 1988, aunque el aporte del cronista francés a nuestra cultura sea diferente al de la propia cultura española.

PINCELADAS DEL PRESENTE

Con independencia de valores estrictamente artísticos o literarios, debemos mucho a la traducción. En la actualidad no sólo se sirve de ella la literatura, sino también el comercio, la industria o la ciencia. Es, a pesar de todos los avances tecnológicos al uso, el sistema más eficaz de transmisión cultural. Para muestra, veáse el índice de traducciones en todos los países europeos que anualmente publica la Unesco.

Más de la cuarta parte de la ciencia y la literatura que estudiamos hoy los españoles proceden del extranjero, habiendo necesitado por lo tanto la intervención de un traductor intermediario en la mayoría de los casos. Una perspectiva global del mundo en que los intercambios a todos los niveles no cesan de evolucionar y multiplicarse, nos muestra a las claras que la importancia de la traducción aumenta paralelamente a ellos. En efecto, pueden aprenderse una, dos o tres lenguas extranjeras o se puede favorecer el bilingüismo, aumen-

tando así la posibilidad de acceso a otros mundo culturales; pero el alcance mayoritario de la traducción, que sólo requiere la capacidad de leer, superará en trascendencia a esta loables previsiones, satisfaciendo en mayor grado la necesidad de intercambio entre los pueblos y civilizaciones.

Para la mayor parte de nosotros, el acceso a civilizaciones y culturas extranjeras estaría vedado si no fuese por las traducciones. No es, pues, exagerado afirmar que la figura del traductor es y continuará siendo indispensable para el funcionamiento de nuestra moderna sociedad.

HORIZONTES DE LA TRADUCCION

Como cualquier otra faceta de la actividad humana, la traducción ha trascendido a las máquinas para su procesado. Pero hoy por hoy, la traducción mecánica sólo puede aplicarse a textos no literarios.

A pesar de ello, las expectativas que las máquinas de traducir despiertan —la fiebre del desarrollo tecnológico en el mundo no descansa, abarcando cada día nuevas áreas y facetas—, la finalidad de la traducción mecánica se restringe a la transmisión de mensajes, al desciframiento de significados, a traducciones, en definitiva, aproximadas. Hay que conformarse en muchos casos con interpretar la idea o poseer sólo un resumen del texto. La máquina no puede resolver con sus potencialidades las irregularidades de una lengua, por ejemplo, ni mucho menos sustituir la capacidad creativa y espontaneidad específicas del ser humano.

Pero hablar de sus limitaciones no significa, en absoluto, que se trate de un medio desdeñable, ni mucho menos inútil o poco práctico. Reconocer que se trata de un adelanto en los albores, no significa que hasta el momento no se hayan conseguido ya algunos logros importantes.

La traducción automática se enfrenta sin pudor a los mismos problemas que la traducción humana. Investigaciones específicas tratan de resolver por medios mecánicos los problemas derivados de la estructura morfosintáctica o semántica del lenguaje, siguiendo el procedimiento del modo en que se cree que resuelve los problemas de traducción el cerebro humano. En la actualidad, los ordenadores ya nos comunican mensajes de nuestros salarios, la declaración de la renta, las consultas bibliográficas, en definitiva lenguajes aunque con limitaciones.

En nuestros días, el Consejo de Europa patrocina ambiciosos programas de investigación en traducción automática, ya que la rentabilidad, incluso económica, la hacen recomendable a corto plazo. Con toda seguridad se experimentarán sistemas innovadores de

manipulación informativa en el futuro gracias a los ordenadores, aunque hay razones de peso que hacen pensar que el grado de sofisticación de los procesos mentales humanos nunca podrá ser entendido en su totalidad ni aun alcanzado por los ordenadores.

Además de la atención prestada a la tecnología punta del momento para el tratamiento de textos, la realización de las investigaciones mencionadas u otras iniciativas paralelas, la importancia que nuestra sociedad concede a la problemática de la traducción también se refleja en otras acciones.

En las universidades de muchos países desarrollados se están creando cátedras universitarias nuevas o incrementando las existentes sobre la teoría de la traducción; patrocinadores tales como la Fundación Nobel han hecho posible el desarrollo de seminarios, conferencias y encuentros sobre el tema con las figuras universales más sobresalientes. Así nos llegaron las ponencias y conclusiones del simposium celebrado en Estocolmo del 6 al 10 de septiembre de 1976 sobre "Theory and Practice of Translation". Por todo ello no es exagerado afirmar que la importancia de la traducción se asemeja hoy a la de otras disciplinas universitarias como la Crítica Literaria, la Estilística o la Lingüística.

En España, afortunadamente, también se dejan sentir los mismos ecos y podemos constatar con agrado la creación de una nueva licenciatura en Traducción, dentro de las nuevas titulaciones que ofertará la Universidad Española a nuestra sociedad próximamente, tan pronto se ponga en vigor la Reforma Universitaria en marcha.

Para finalizar, como primicia, señalaremos la creación de la Casa del Traductor de Tarazona (Zaragoza) el pasado mes de julio, al modo en que existen centros similares en Francia, Italia o Alemania.

Cabe esperar, en conclusión, que nuestro país se una en el peregrinar de otros avanzados que ya han apostado por los beneficios de la traducción como instrumento de progreso social y cultural.